

man menos que las generaciones anteriores. La caída de la natalidad también jugaría a favor de esta carta, pues las familias dejan menos herencias y eso podría "aumentar la demanda de instrumentos financieros" que generen "flujos vitales de renta durante la jubilación".

España es el cuarto país europeo con más personas mayores. Hoy, el 20% de la ciudadanía tiene más de 65 años y se espera que vaya a más en las próximas décadas, hasta suponer más del 30% de la población en 2050. Su auge implica una mayor carga para el Estado —hay 6,3 millones de pensionistas por jubilación, un millón más que hace 10 años—, y una caída de los ingresos de las cotizaciones sociales que se usan para financiar estas prestaciones sociales contributivas. Las cifras ponen a la economía nacional contra las cuerdas y parece que

valorizado de acuerdo con el IPC: un 3,8% en 2024, un 8,5% en 2023 y un 2,5% en 2022, lo que les ha permitido salir medianamente indemnes al golpe de la subida de precios.

El propio Banco de España reconoce que tanto la renta disponible como el desembolso de la población española más envejecida depende, casi en su totalidad, de la generosidad de las pensiones públicas. Solo que ese dinero no se estaría gastando, sino quedando en sus bolsillos. "Tienen menores necesidades de consumo en el día a día porque ya no se desplazan a su centro de trabajo y suelen comer en casa. En cambio, piensan más en su salud y si tienen incertidumbre sobre quién les va a ayudar al final de su vida, lo lógico es que ahorren más. Otra parte de ellos está preocupado por sus hijos o nietos y lo que quieren es dejarles todo su dinero, por lo que deciden no consumir nada", añade Cardoso.

Hay otro actor que explica el aumento en el último año y medio de la tasa de ahorro: el repunte de los ingresos entre la clase alta. CaixaBank recordaba en un informe de septiembre que la renta de la propiedad ha aumentado mucho en estos años gracias al pago de dividendos —beneficios de la empresa que se reparten entre los accionistas— y otras inversiones, lo que ha beneficiado potencialmente a las familias con más poder adquisitivo. Estas son, junto a los pensionistas, el colectivo que más ahorra y menos consume.

La evolución de la inflación y el tirón del empleo, con la recuperación salarial de la que se han beneficiado los trabajadores, también influyen en este mayor nivel de ahorro. Según los analistas, la moderación de la inflación desde el año pasado ha supuesto una grata sorpresa para las familias, que habían anticipado precios más altos y habían estado ajustando su consumo en función a esas turbulencias.

condicionan la cantidad de dinero que las familias acumulan hoy en día.

"Todo indica que buena parte del aumento de la renta disponible está yendo a parar a personas que tienen una propensión marginal de gasto, es decir, que aunque sus ingresos están aumentando, gastan poco", explica Cardoso. Los pensionistas, explica, conforman la mayor parte de este grupo y está condicionado a la fuerte revisión al alza que han tenido las jubilaciones. En estos tres años, la prestación se ha re-

de la Secretaría de Estado de la Seguridad Social del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones.

Marco defiende la necesidad de "precisar el régimen jurídico de los [deportistas de élite] que desempeñan sus servicios por cuenta propia, a los que habría que incluirse como autónomos, creando un registro específico". En la actualidad, el Gobierno aprueba ayudas por valor de tres millones de euros anuales para ayudar a estos deportistas de alto nivel en el pago de sus cuotas de autónomos para aquellos que las soliciten. "El problema es que se deben adelantar las cuotas de todo el año y luego reclamar su cobro al Consejo Superior de Deportes y hay mucha gente que no puede adelantar ese pago [de unos 3.000 euros mensuales]", se queja Álvaro Martín, quien viene de ganar un oro y un bronce en los Juegos de París.

Este atleta está a punto de retirarse con 30 años y está dado de alta en la Seguridad Social desde 2018. Pero lo achaca a que ha tenido fortuna con su federación: "Me avisa cómo tengo que hacer para darme de alta, el proceso, las ayudas... pero no todo el mundo tiene esa suerte". De hecho, de los tres millones de euros de los que dispone el CSD anualmente, solo se han gastado 1.700 millones. La asesora del gabinete de la presidencia de ese organismo, Nerea Huete, entona el *mea culpa*: "Los deportistas no conocen estas ayudas lo suficiente".

No obstante, según los datos aportados por el ciclista retirado José Rodríguez hay casi 4.100 deportistas de alto nivel de un total de 5.781 que no han cobrado estas ayudas. Si las solicitaran todos ellos, con el actual presupuesto de tres millones solo daría para que cada uno se costeara tres meses de la cotización de autónomos.



Un café de París, en agosto durante los Juegos Paralímpicos. ELSA (GETTY)

## La caída de la inflación en la eurozona abre la puerta a rebajas de tipos más agresivas del BCE

El IPC desciende por debajo del 2% por primera vez en tres años y justifica que haya otro recorte en octubre

MANUEL V. GÓMEZ Bruselas

La inflación ha caído por debajo del 2% en la zona euro, concretamente al 1,8%. Hay que remontarse a junio de 2021 para ver el índice de precios al consumo del área monetaria por debajo de esa simbólica cota que tiene por objetivo el Banco Central Europeo (BCE) y que tiene subrayada en rojo en su cuaderno de bitácora. El dato divulgado ayer por Eurostat añade argumentos para que el BCE vuelva a reducir los tipos de interés. Y ya no son pocos. La debilidad económica de la UE también es un asunto a tener muy en cuenta.

La presidenta del BCE, Christine Lagarde, no se apeó el lunes ante los eurodiputados del mensaje que viene dando desde hace tiempo. "Estaremos pendientes de los datos", afirmó, y por tanto la institución mantendrá una política monetaria suficientemente "restrictiva" como para asegurarse de que las expectativas de inflación están ancladas en el 2% a medio plazo. Pero la primera parte de este mensaje habla de cifras y esas dicen que los precios a lojan, que la tendencia a la baja de la inflación está consolidada y que septiembre vuelve a mostrar que ese objetivo está a la vis-

ta. Lo ha admitido, un poco antes de conocerse el dato, el gobernador del Banco de Finlandia, Olli Rehn, uno de los miembros del Consejo del BCE que se sentará en la reunión que en unas semanas decidirá si vuelven a bajar los tipos de interés. "El descenso de la inflación significa, en mi opinión, que hay ahora más razones que justifican un recorte en octubre", destacó el finés.

El retroceso en cuatro décimas del IPC de la zona euro en septiembre se veía venir por la evolución de los precios en las cuatro grandes economías. En España, Francia, Italia y Alemania los precios han perdido fuerza en septiembre. En realidad, en la gran mayoría de las 20 economías que integran el área monetaria la inflación ha perdido terreno. Apenas lo ha ganado en Portugal y Bélgica.

Que la inflación esté por debajo del 2% no implica que esté todo hecho a ojos del BCE. La inflación subyacente, en la que se eliminan los productos más volátiles del indicador, sigue por encima del índice general: en el 2,7%. Aunque si hay un sector que en este momento tira de la infla-

ción son los servicios, cuyos precios respecto al año anterior crecieron un 4%, más del doble que el índice general. Este será uno de los elementos a los que, seguramente, se agarrarán los halcones del consejo del regulador monetario para enfriar la posible rebaja de tipos de interés.

Encontrarán otro argumento: a finales de año, el IPC va a repuntar algo. Lo advirtió la propia Lagarde el lunes en el Parlamento Europeo. Una mezcla de efecto estadístico, por los desplomes vistos en meses anteriores, y de retirada de las medidas adoptadas para aliviar la crisis inflacionaria estarán detrás de ese movimiento al alza. Un ejemplo de esto último se ve en España, donde empieza a aplicarse de nuevo el IVA a los alimentos básicos. En principio será apenas el 2%, pero es suficiente como para añadir algo de presión a los precios.

Frente a esto, a favor de nuevos recortes en los tipos —el último ha sido en septiembre— se sitúa que la tendencia a la baja está más que consolidada y, sobre todo, la fragilidad económica en Europa. La actividad no acaba de levantar cabeza. Aunque el PIB no está estancado como lo estuvo en 2023, la salida está siendo francamente poco vigorosa. La previsión del propio banco central es que este año apenas crezca un 0,8%. "Parece que el BCE podría dar el sí en octubre. La única posible señal de alarma continúa siendo la inflación de los servicios, que se mantiene en torno al 4%", señala Luis Artero, director de inversiones de JP Morgan en España.

**Los precios de los servicios crecieron un 4%, más del doble que el índice general**

**La actividad económica no acaba de levantar cabeza en el continente**